

letras en la Corte, para entregarla en Bayona a don Pedro Miramón. Interrogado Casamayor, declaró que su intervención se limitaba a seguir la orden de un corresponsal de Sevilla que le había enviado la pintura para que la reexpidiese a Bayona, ignorante de que hubiese prohibición para ello.

El Administrador de la Aduana, por su parte, agregaba algunos detalles sobre el estado de conservación del cuadro, que denotaba antigüedad y en el cual se advertía haber sido limpiado y reforrado por algunos extremos bastante maltratados.

Enterado el Rey del decomiso, resolvió que el cuadro volviese a Madrid, donde ya estaba de nuevo el 4 de febrero de 1780. Se procedió seguidamente a su reconocimiento y tasación y aunque los documentos de Simancas no conservan los nombres de los peritos tasadores, sí consignan su dictamen: La pintura era "de lo bueno de Bartolomé Murillo y su valor 3 mil reales de vellón".

Para estimular el celo de los dependientes de Aduanas a fin de que evitasen la salida de pinturas, se concedió de R. O. al denunciador un premio en metálico equivalente a la cuarta parte del valor en que fué estimado el cuadro.

Concluída la parte formal del decomiso, procedía señalar destino definitivo al cuadro. El Rey escogió la Academia de San Fernando, y así fué comunicado a su secretario don Antonio Ponz, para que recogiese la obra, previo pago de treinta reales que importó su transporte desde Agreda a Madrid.

El hermoso cuadro se conserva todavía en la Academia formando parte de su valioso museo. Mejor que una descripción hablará él mismo con la reproducción que acompaña, debida a la generosa amabilidad de nuestro buen amigo Sr. Magallón.—**Filemón Arribas Arranz.**

LOS CENTENARIOS PORTUGUESES.—EXPOSICION DE "PRIMITIVOS"

En el vasto programa de actos e inauguraciones que se celebrarían en Portugal con motivo de las fiestas de los Centenarios, han figurado de modo destacado las reservadas a las manifestaciones artísticas. Así, en las "Janelas Verdes" se abrió un nuevo Museo de Arte Antiguo capaz de encerrar en clima propio las colecciones de pintura y escultura que antes figuraban en lugares dispersos e inapropiados.

En este museo, pues, tuvo lugar la Exposición de primitivos

pintores portugueses, en la que figuraron más de trescientas obras. La mayoría de las tablas contenían escenas religiosas, temas, como sabemos, muy propios de la época; pero tampoco faltan argumentos de otro carácter, como los tratados por Nuño Gonçalves, quien en sus mismos trípticos procuró reunir los tipos más frecuentes de su momento histórico, mezclando, de esta manera, religiosos con plebeyos e hidalgos.

Al lado de las tablas de Nuño Gonçalves, figuraban las de Fray Carlos y las de Gregorio Lopes. Pero, detrás de estos nombres conocidos, y de pocos más, se agrupaban numerosas pinturas anónimas, presentadas de acuerdo con los signos de identidad común, atendiendo, bien a los temas tratados, bien a las modalidades pictóricas de sus desconocidos autores, procurando establecer lazos de escuelas, bajo denominaciones de ciudades en las que abundan.

Gracias al impulso que han recibido, con motivo de la Exposición, las restauraciones de obras artísticas, pueden considerarse salvadas piezas que vivían antes en un completo abandono, y que unos años más de descuido habrían condenado al pasado.

Pero, al mismo tiempo que se ha logrado salvar este tesoro artístico de una cierta desaparición, se ha podido estudiar una escuela de pintura que, al decir de los portugueses, era enteramente desconocida. Esta "manera" peculiar hace reflejar el Portugal propio de los años de Don Enrique el Navegante y de Don Manuel el Afortunado, y que es, aunque no totalmente, una representación de las Descubiertas.

Si seguimos el parecer del doctor Reinaldo dos Santos, las obras que han merecido más elogios de esos siglos—XV y XVI—son las de San Juan de Tarouca y las de Ferreirin de Santa Cruz de Coimbra.

He aquí un nuevo campo que se abre a la investigación de todos y que permitirá rectificar juicios ligeros y estrechar, al mismo tiempo, relaciones artísticas e influencias que hasta hoy han permanecido desdibujadas.—D. R.

SOBRE LA BATALLA DE MUNDA

A. Schülten, basado principalmente en la redacción del **Bellum hispaniense** comparada con el texto de Dión Casio 43, 36-38 (fundado éste en Livio y Asinio Polión), hace un estudio topográfico